

ROSALIA C. VOFCHUK  
*Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas (CONICET).  
Buenos Aires*

## **SAN HIPOLITO DE ROMA: PRIMER EXPOSITOR DE LAS DOCTRINAS BRAHMANICAS EN OCCIDENTE**

### **INTRODUCCIÓN**

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación más amplio sobre los primeros contactos entre la India y el Occidente greco-romano. Referido primeramente, de un modo general, a la transmisión de creencias y costumbres <sup>1</sup>, se ha circunscrito luego al tema del Brahmanismo, primer sistema ético-religioso de la India con que Occidente tuvo contacto <sup>2</sup>. Es en este contexto, que se ha abordado el estudio de los fragmentos I,24,1-7 de *Katá Pasón Hairéseon Elenchos* por que cons-

---

<sup>1</sup> Cf. R. VOFCHUK, *Costumbres y creencias de los indios según Ctesias de Cnido*, en *Papeles de la India*, X-XI, p. 59-76, New Delhi 1982; *Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según las informaciones de Nearco de Creta*, en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XVIII, p. 277-293, Madrid 1982; *Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según Heródoto de Halicarnaso*, en *Argos*, VI, p. 85-97, Buenos Aires 1982; *Los informes de Onesícrito, cronista de Alejandro Magno, sobre la India*, en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXII, p. 189-202, Madrid 1986; *La India en Cicerón y los Ioricos latinos*, en *Argos*, IX-X, p. 143-158, Buenos Aires 1986.

<sup>2</sup> Cf. R. VOFCHUK, *Las doctrinas brahmánicas a través de las fuentes griegas y latinas* (Tesis de Doctorado), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires 1989.

tituyen un hito fundamental en la historia de la difusión del Brahmanismo en Occidente. Por consiguiente, deseamos dejar claro que éste ha sido, aquí, nuestro único objetivo, sin ninguna pretensión de ahondar en problemáticas relativas a la figura de San Hipólito como teólogo o Padre de la Iglesia, que exceden a nuestra especialidad.

#### PRIMERAS REFERENCIAS OCCIDENTALES AL BRAHMANISMO

Del interés de los autores griegos y latinos por lo que de una manera general se podría llamar la «sabiduría de los brahmanes» dan testimonio numerosos fragmentos.

La mención más antigua de la que nos ha quedado registro es la de Heródoto (*Hist.*, III,100). Se trata de la primera referencia en Occidente al ascetismo indio, uno de los rasgos constitutivos de las doctrinas brahmánicas.

Más adelante, gracias a la Campaña de Alejandro Magno a la India, comienza a fluir más información proporcionada por sus cronistas. A título de ejemplo hemos seleccionado las siguientes referencias:

1. Jares de Mitilene: En un texto reproducido por Ateneo (*Deip.*, X,437a), Jares narra por primera vez un episodio que luego se haría famoso en Occidente: la autoinmolación del asceta indio Calanos, ante la mirada estupefacta del ejército de Alejandro. Se hace patente aquí un tema que se convierte en motivo de frecuentes reflexiones: el asombro griego frente a la actitud india ante la muerte.

2. Onesícrito: Timonel de la nave de Alejandro Magno durante su expedición a la India, fue el protagonista del primer encuentro entre griegos y brahmanes, del cual dejó testimonio en una obra hoy perdida y reproducida entre otros por Estrabón y Aeliano.

Onesícrito<sup>3</sup> fue, hasta su época, el autor de la exposición más extensa sobre los brahmanes, sus costumbres y creencias. En dos fragmentos que reproduce Estrabón (*Geogr.*, XV,1,63-65) dio cuenta de ciertas características que luego repitieron abundantemente diversos autores: la desnudez de los ascetas —rasgo que ha llevado a los griegos a denominarlos gimnosofistas, esto es, sabios desnudos—, su resistencia física, la muerte voluntaria por el fuego, etc.

3. Aristóbulo: En un fragmento que reproduce Estrabón (*Geogr.*, XV,1,61) narra su encuentro en Taxila con dos brahmanes. De su relato

<sup>3</sup> Cf. R. VOFCHK, *Los informes de Onesícrito...*, o.c.

merecen destacarse por lo novedoso la alusión a los *āśramas*, esto es, a las diferentes etapas en la vida de un brahmán, tema que luego desarrollará Megasthenes y la *sati* o autoinmolación de las viudas, costumbre sobre la que más tarde escribieron Cicerón (*Tusc.*, V,8), Propercio (*Eleq.*, III,13,17,22), Diodoro (*Bib. Hist.*, XIX,33,1-4), Nicolás Damasceno (Stobaeus, *Anthol.*, IV,55,18), Valerio Máximo (II,6,14) y Séneca (Ieronim. *Ad. Iovinianum*, I,44) <sup>4</sup>.

4. Nearco: Compañero de Onesícrito, dejó en su diario de viaje valiosos datos geográficos, históricos y etnográficos. En esta ocasión mencionaremos sólo los reproducidos por Estrabón (XV,1,66), cuyo mayor aporte consiste en el reconocimiento de la existencia de diferentes clases de brahmanes, dedicados a diversas actividades <sup>5</sup>.

Todos estos datos dispersos en las obras de los autores recientemente citados se encuentran reunidos, aumentados y profundizados en la *Indika* de Megasthenes. Este es, sin duda, el primer hito a tener en cuenta en la historia de la difusión del Brahmanismo en Occidente <sup>6</sup>.

Megasthenes ofrece una nueva perspectiva: la del primer griego que escribió sobre la India, después de haber vivido allí muchos años como embajador de Seleuco I Nikator.

Interesado no sólo por aspectos de índole estratégica o científica, como pudo ocurrir con los cronistas de Alejandro, intentó comprender los conceptos que sustentaban las actitudes perceptibles a simple vista y brindó un *corpus* de información, aunque no muy extenso, mucho más valioso que los de sus antecesores. Del mismo hemos elegido citar aquí dos fragmentos que reproduce Estrabón (*Geogr.*, XV,1,59 y 60), porque ofrecen el siguiente material de análisis:

1. Distinción entre dos clases de filósofos brahmanes y sarmanes.
2. Reconocimiento de la existencia de *Samskaras* o ceremonias tradicionales de carácter doméstico, que acompañan la vida de un brahmán desde su concepción en el vientre materno, y de *āśramas* o etapas en que, de acuerdo con los textos legales, estaba dividida su vida (*brahmācārī*: estudiante; *gṛhastha*: padre de familia; *bhikṣu*: asceta; *vaikhānasa*: ermitaño).
3. La poligamia. El papel de la mujer en el quehacer filosófico, punto sobre el cual aclara la información que en manos de Nearco había quedado un tanto confusa.

<sup>4</sup> Cf. R. VOFCHEK, *La India en Cicerón...*, o.c.

<sup>5</sup> Cf. R. VOFCHEK, *Las costumbres... según Nearco de Creta*, o.c.

<sup>6</sup> Cf. nota 2.

4. Creencia en la transmigración del alma y en los infiernos.
5. Referencia a los principios cosmogónicos (perecedero, esferoide, geocéntrico, compuesto por cinco elementos: tierra, agua, fuego, viento y espacio, con preeminencia del agua).
6. Descripción de las características de los sarmanes. En este punto se percibe cierto grado de desinformación. En efecto, por un lado, los sitúa como ermitaños, «*ulobioi*» o *vānaprastha*, esto es, habitantes del bosque, y, por otro, les atribuye funciones de asesores o médicos, que no conciben precisamente con la imagen de un asceta que vive apartado del mundo.

Si se salva esta excepción, se puede afirmar que el nivel de fidelidad de los informes de Megasthenes es muy elevado.

Entre Megasthenes y San Hipólito de Roma, de quien nos ocuparemos específicamente en esta ocasión, han transcurrido seis siglos aproximadamente. Durante los mismos, a pesar de que más de cuarenta autores griegos y latinos han producido información sobre aspectos varios de la cultura india, ninguno abordó de manera específica el tema de las doctrinas brahánicas, sólo aportaron datos dispersos y conocidos por su reiteración: costumbres funerarias, sati, poligamia, costumbres alimentarias, desnudez, resistencia física, autocreación, etc.

Salvo tres breves referencias a la transmigración y la inmortalidad del alma, producidas por Pausanias (*Hellados Periegesis*, IV,32,4), Filóstrato (*Vita Apollonii*, III,19) y Bardesanes (Porfirio, *Peri Apojos Empsujon*, IV,17-18), las demás son descripciones de actitudes externas de los brahmanes, sin ahondamiento alguno en las doctrinas que las sustentan.

Llegamos así al siglo III de nuestra era, que nos pone en contacto con la exposición occidental más extensa, detallada y clara sobre las doctrinas brahmánicas efectuada por San Hipólito de Roma.

#### KATÁ PASÓN HAIRÉSEON ELENCHOS

El hecho de que San Hipólito empleara el griego para escribir, en una época en que el latín ocupaba un lugar cada vez más preeminente en la Iglesia romana, hizo que en poco tiempo sus obras resultaran casi ilegibles para la mayoría de los teólogos. En ocasiones, debido a traducciones árabes, siriacas, armenias, coptas, eslavonias y georgianas de

originales griegos luego perdidos, se lo conoció más en Oriente que en Roma.

Una visión global, aunque, como veremos en seguida, no exhaustiva de su producción, se puede obtener no sólo a partir de los catálogos provistos por Eusebio de Cesarea (*Eccles. Hist.*, I, VIc, XX y XXI), San Jerónimo (*De viris ill.*, 61) y Nicéforo Calixto (*Eccles. Hist.*, I, IV,31), sino también de una lista grabada en la estatua de mármol erigida en su honor, en 1551, en la Via Tiburtina, así como por referencias esparcidas en la literatura cristiana greco-latina y oriental. Sin embargo, la obra que nos ocupa no figura en ninguno de los catálogos mencionados y fue considerada, hasta mediados del siglo pasado, como propia de Orígenes.

De los diez libros que originalmente comprendía, el primero se conoció desde 1701 bajo el nombre de Orígenes. En 1842 Minoides Minas descubrió en un códice griego del siglo XIV los libros IV a X, publicados en Oxford en 1851 por C. Miller, también bajo el nombre de Orígenes. Recién en 1859, en la edición de L. Dunker y F. G. Schneidewind, se reconoce la autoría de Hipólito.

El autor expresa claramente su objetivo en la Introducción: mostrar que las herejías no tienen un origen cristiano, sino pagano. Dedicó los cuatro primeros libros a la descripción de los sistemas paganos —de los cuales nos interesa el Brahmanismo—, desde el quinto hasta el noveno a la refutación de dichas herejías y el décimo a sintetizar lo anterior y proponer luego una cronología de la historia judía y una exposición de la verdadera doctrina cristiana.

#### LOS FRAGMENTOS ESTUDIADOS <sup>7</sup>

Como ya adelantamos, hemos tomado como objeto de estudio los fragmentos 24,1-7 del libro I, cuyo texto exponemos a continuación:

Ἔστι δὲ κεῖ παρὰ Ἰνδοῖς αἵρεσις φιλοσοφουμένων ἐν τοῖς Βραχμάναις, οἱ βλον μὲν αὐτάρκη προβάλλονται, ἐμφύχων δὲ καὶ τῶν διὰ πυρὸς βρωμάτων πάντων ἀπέχονται, ἀκροδρύοις ἀρκούμενοι μηδὲ αὐτὰ ταῦτα τρυγῶντες, ἀλλὰ τὰ πίπτοντα εἰς τὴν γῆν βαστάζοντες ζῶσιν, ὕδωρ ποταμοῦ Ταγάβενά πίνοντες. διαβιοῦσι δὲ γυμνοί, τὸ σῶμα ἔνδυμα τῆς ψυχῆς ὑπὸ τοῦ θεοῦ γεγονέναι λέγοντες. οὗτοι τὸν θεὸν φῶς εἶναι λέγουσιν οὐχ

<sup>7</sup> Hemos seguido la edición de P. WENDLAND, *Hippolytus Werke*, Band iii, Leipzig 1916, y la de M. MARCOVICH, *Kata pason Haireseon Elencos*, Berlín 1986.

ὁποῖόν τις ὁραῖ οὐδ' οἶον ἥλιος χαι πῦρ, ἀλλ' ἐστὶν αὐτοῖς ὁ θεὸς λόγος, οὐχ ὁ ἔναρθρος, ἀλλὰ ὁ τῆς γνώσεως, δι' οὗ τὰ κρυκτὰ τῆς φύσεως μυστήρια ὁράται σοφοῖς. τοῦτο δὲ τὸ φῶς, ὃ φασὶ λόγον [τὸν θεόν], αὐτοὺς μόνους εἰδεῖναι Βραχμάνες λέγουσι διὰ τὸ ἀπορρίψαι μόνους τὴν χενοδοξίαν, ὅς ἐστι χιτῶν τῆς φυχῆς ἔσχατος, οὗτοι θανάτου καταφρονοῦσιν. αἶε δε ἰδίαι φωνῆι θεὸν δοξάζουσι, καθὼς κροεῖομεν, ὕμνους τε ἀναπέμπουσιν. οὔτε δε γυναῖκες παρ' αὐτοῖς οὔτε τέκνα εἰσίν. οἱ δε τοῦ ὁμοίου αὐτοῖς βίου ὀρεχθέντες ἐκ τῆς ἀντιπέραν χωρας τοῦ ποταμοῦ διακεράσαντες ἐκεῖσε ἕναπο ἰένουσι, ἀναστρέφοντες μηκέτι. καὶ αὐτοὶ δὲ Βραχμάνες καλοῦνται. Βίον δὲ οὐχ ὁμοίως διάγουσι. εἰσὶ γὰρ καὶ γυναῖκες ἐν τῇ χώρῃ, ἐς ὧν περ οἱ ἐκεῖ κατοικοῦντες γεννῶνται καὶ γεννῶσιν. τοῦτον δὲ τὸν λόγον, ὃν θεὸν ὀνομάζουσι, σωματικόν εἶναι περικείμενόν τε σῶμα ἔζωθεν ἑαυτοῦ, καθάπερ εἶ τις τὸ ἐκ τῶν προβάτων ἔνδυμα φορεῖ, ἀπεκδυσάμενον δὲ τὸ σῶμα, ὃ περικεῖται, ὀφθαλμοφανῶς φαίνεσθαι. πόλεμον δὲ εἶναι ἐν τῷ περιδεϊμένῳ αὐτῶν σώματι οἱ Βραχμάνες λέγουσι [καὶ πληρὲς εἶναι πόλεμον αὐτοῖο τὸ σῶμα νενομίκασι], πρὸς ὃ ὡς πρὸς πολεμίους παρατεταγμένοι μάχονται, καθὼς προδεδηλώκαμεν. πάντας δὲ ἀνθρώπους λέγουσι ἀλχημαλῶτους εἶναι τῶν ἰδίων συγγενῶν πολεμίων, γαστρὸς δαὶ αἰδοίων λαμοῦ ὀργῆς χαρᾶς λύπης ἐπιθυμίας καὶ τῶν ὁμοίων. μόνος δὲ πρὸς τὸν θεὸν χωρεῖ ὁ κατὰ τούτων ἐγείρας τρόπιον. διὸ Δάνδσμιν μὲν, πρὸς ὃν Ἀλέξανδρος ὁ Μακεδῶν εἰσηλθεν, ὡς νενικηκότα τὸν πόλεμον τὸν ἐν τῷ σώματι Βραχμάνες θεολογοῦσι. Καλάνου δὲ καταθέρωνται ὡς ἀσεβῶς ἀποστατήσαντος τῆς κατ' αὐτοῦς φιλοσοφίας. ἀποθέμενοι δὲ Βραχμάνες τὸ σῶμα ὥσπερ ἐξ ὕδατος ἰχθύες ἀνακύφαντες εἰς ἀέρα καθαρὸν ὀρῶσι τὸν ἥλιον.

1. Hay también entre los indios, especialmente entre los brahmanes, una escuela de filósofos, los cuales prefieren una vida independiente, se alejan (abstienen) de todos los alimentos vivos, cocidos, se sustentan contentándose con frutos, sin cosecharlos, sino recogiendo los que caen a la tierra, bebiendo el agua del río Tagabena.

2. Pasan la vida desnudos, diciendo que el cuerpo ha sido creado por Dios como vestimenta del alma. Estos dicen que Dios es luz, no tal cual como se ve, ni como el sol, ni como el fuego, sino que es para ellos el Dios logos, no el articulado, sino el del conocimiento, a través del cual los misterios secretos de la naturaleza se hacen visibles a los sabios. Los brahmanes dicen que ellos solos ven esta luz, que llaman logos (el divino), por haber arrojado ellos solos la vana opinión que es la última de las vestimentas del alma.

3. Estos desdeñan la muerte. Siempre glorifican a Dios, en su propio lenguaje, como dijimos antes, y elevan himnos. No hay entre ellos ni mujeres ni niños.

4. Los que aspiran a una vida semejante a la de ellos, atravesando el país, desde el otro lado del río, allí se detienen y no vuelven nunca y éstos también son llamados brahmanes. Pero no pasan una vida semejante a aquéllos, pues también hay mujeres en esa región, de las cuales los que allí habitan son engendrados y engendran.

5. Este logos, al cual llaman Dios, es corpóreo (está incorporado), rodeándolo un cuerpo fuera de él como si llevara un vestido de lana, al despojarse del cuerpo que lo rodea, aparece visible. Los brahmanes dicen que hay guerra en el cuerpo que los rodea (y piensan que el cuerpo está lleno de conflictos), contra el cual luchan como los que están en orden de batalla, contra el enemigo, como dijimos antes.

6. Dicen que todos los hombres son cautivos de sus propios enemigos innatos, el vientre y las partes pudendas, la garganta, la cólera, la alegría, la tristeza, el deseo y otras cosas semejantes. El único que avanza hacia Dios es el que levanta un trofeo en contra de aquéllos.

7. Por tal razón, los brahmanes divinizan a Dandamis, al cual se acercó Alejandro el Macedonio, porque ha vencido la guerra en su cuerpo; y atacan a Kalanos, porque se ha alejado impiamente de la filosofía propia de ellos. Los brahmanes que han arrojado de sí al cuerpo, como los peces que emergen del agua hacia el aire puro, contemplan el sol.

Según sus características temáticas hemos dividido los fragmentos en dos grupos: *a)* relativos a las costumbres, y *b)* relativos a las creencias de los brahmanes.

*a)* En cuanto a las costumbres se podría decir que, salvo una excepción importante, las referencias de Hipólito no difieren demasiado de las de sus antecesores. Por ejemplo, como ya vimos, al ejercicio de una vida independiente y aislada, por parte de algunos grupos de brahmanes-ascetas ya se había referido, entre otros, Megasthenes; el vegetarianismo, coherente con el principio de no-violencia para con ningún ser vivo, se conocía desde Heródoto; la desnudez fue, desde los cronistas de Alejandro Magno, un rasgo tan mencionado que los «ascetas indios» pasaron a ser los «gimnosofistas» para los griegos<sup>8</sup>.

De su descripción de los hábitos de los discípulos se puede deducir que en el siglo III de nuestra era persistía casi el mismo grado de confusión que hubo durante los primeros contactos acerca de las diferen-

cias entre brahmanes, sarmanes, ascetas, etc. Así, cuando Hipólito comenta que los que aspiran a una vida semejante a la de los brahmanes, también son llamados brahmanes, echa por tierra un principio esencial al Brahmanismo: se es brahmán por nacimiento, no por educación, nadie puede llegar a ser brahmán si no nació brahmán.

La ya aludida persistencia en cierto estado de confusión podría hacerse extensiva al tema del rol de la mujer junto a los brahmanes, tema que ya había planteado Nearco, cronista de Alejandro Magno, y que fuera aclarado por Megasthenes. Al respecto Hipólito brinda los siguientes datos: a) que las mujeres conviven con los «aspirantes a brahmanes», y b) que ni las mujeres ni los niños conviven con los brahmanes. En el primer caso el error es claro, si por «aspirantes» entendemos discípulos, esto es, aquellos que transitan la etapa de estudiantes, la cohabitación con mujeres les estaba prohibida. En el segundo caso, la referencia es válida si se limita a otra de las etapas, la de asceta, ermitaño, que se aísla de la sociedad para dedicarse a especulaciones religiosas. El mismo error de generalización lo había cometido Nearco, cuando afirmaba que las mujeres compartían el quehacer filosófico con sus esposos brahmanes y —como dijimos— lo había aclarado Megasthenes cuando manifestaba que las que lo compartían no eran las esposas, sino mujeres ascetas que se dedicaban a la especulación junto con hombres ascetas<sup>9</sup>.

En medio de tanto dato repetido hay una información excepcionalmente novedosa: el nombre del río, de cuyas aguas bebían los brahmanes: el Tagabena. El hecho de que este nombre no se hallara registrado en ningún texto griego o latino anterior al de Hipólito, ha motivado que algunos consideraran que el texto estaba corrupto y debía ser corregido, de modo que allí donde se leía Tagabena se leyera Ganges<sup>10</sup>. Esta corrección facilitaba notablemente la postura de los que creían que las únicas fuentes posibles de Hipólito eran aquellas en las que el Tagabena estaba ausente. Pero hay otros puntos de vista factibles.

Coincidimos con Jean Filliozat<sup>11</sup> en que el río nombrado por Hipólito pudo haber sido el Tungavenā, un río sagrado de la zona del Dekkan,

<sup>8</sup> ESTRABON, *Geogr.*, XV,1,63; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.*, I,14,71,4; DIÓGENES LAERCIO, *Vit.*, IX,11,61; PLUTARCO, *Vita Lycurqui*, 4,8; VALERIO MÁXIMO, *Fac. ac dict. mem.*, III,3,6; FILÓN, *De somnis*, I,56, etc.

<sup>9</sup> Cf. R. VOFCHUK, *The woman of India as pictured by Greek and Latin Authors*, en *Annals of the Bhandarkar Oriental Research Institute*, 69, Poona 1988.

<sup>10</sup> ROEPER, *Gángou epipínontes*; DIELS, *Gángo epinontes*.

<sup>11</sup> *La doctrine brahmanique a Rome au III siecle*, en *Les Relations Exterieurues de l'Inde*, 1956, p. 31-40.

ya mencionado en el *Mahābhārata*<sup>12</sup>. Una vez afirmado esto y sabiendo que ni los cronistas de Alejandro Magno ni Megasthenes habían recorrido dicha zona, sería lícito preguntarse cómo había llegado este nombre a oídos de Hipólito. Es necesario pensar entonces en otras vías de transmisión, una de las cuales podría estar constituida por los viajeros y comerciantes romanos que afluyeron a la India durante los siglos II y III de nuestra era y fundaron colonias en la región meridional.

En suma, este del río Tagabena es el dato más interesante de los que hemos clasificado como «relativos a las costumbres de los brahmanes», por las consecuencias que acarrea en el momento de la determinación de las fuentes utilizadas por Hipólito.

b) De la exposición acerca de las creencias se puede decir, como ya adelantamos, que es notablemente valiosa tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, y no ha sido antes presentada de este modo por ninguno de los autores griegos y latinos que se interesaron por el tema. De ella se desprenden los siguientes puntos de análisis:

#### 1. *Cuerpo como vestimenta del alma*

**(Pasan la vida desnudos, diciendo que el cuerpo ha sido creado por Dios, como vestimenta del alma... la vana opinión... es la última de las vestimentas del alma..., I,24,2)**

Dos veces en un mismo fragmento Hipólito alude a la noción de que el alma está revestida por el cuerpo como *énduma* y, además, que lo está por capas, la última de las cuales sería la *kenodoxía*, término al que nos referiremos más adelante.

Esta relación cuerpo-alma, semejante a la que hay entre un hombre y su vestimenta, es la más común en los sistemas brahmánicos. Un ejemplo lo hallamos en *Brihadāranyaka Upanishad*, 4,4,7<sup>13</sup>: «Así como yace muerta y abandonada la piel de una serpiente, en un hormiguero, así yace el cuerpo.»

<sup>12</sup> III,222, 14233 y VI,91,335 (*Index to the names in the Mahābhārata*, Bombay, Motilal Banarsidass 1963).

Cf. *Purānic Encyclopaedia*, Delhi, Motilal Banarsidass 1975, p. 799; *Tungavena: A ancient holly river of Bharata. People of Bhārata came pure by drinking the water of this river. Bhīma Parva*, Sloka 27, cap. VI. 10.

<sup>13</sup> Los fragmentos de las Upanishads se citan por la edición de R. HUME, *The thirteen principal Upanihads*, Madras, Oxford University Press 1965; F. TOLA, *Doctrinas secretas de la India*, Barral, Barcelona 1973.

Por otra parte, al decir que la última de las capas es la *kenodoxia* deja entrever que hay otras, lo cual hace pensar en la doctrina upanishádica de los *kosa* o envoltorios del *Ātman*, doctrina que, si bien se sistematizó más tarde, ya había aparecido en la *Taittirīya Upanishad*, II,1-8.

En cuanto a qué término sánscrito pudo haberse reflejado en la palabra *kenodoxia* caracterizada en griego por su bivalencia semántica, esto es, «vana opinión» y «vana gloria», hemos concluido que los más adecuados son *abhimāna* y *abhimati*<sup>14</sup>, que tanto en sánscrito como en pali tienen también un doble matiz de «concepción errónea, ignorancia y vanidad». De las dos acepciones nos quedamos con la de «ignorancia», que coincide con lo expresado en el término sánscrito *avidyā* y refleja un concepto ampliamente difundido en las Upanishads: la ignorancia es el gran obstáculo para el conocimiento de Brahman. Para citar sólo algunos ejemplos mencionamos a *Brihadāranyaka Upanishad*, 4,4,10: «En ciega tiniebla se precipitan los que veneran la ignorancia», y *Mundaka Upanishad*, 1,2,8: «Viviendo en la ignorancia, considerándose a sí mismos como inteligentes y sabios, golpeándose sin cesar, dan vueltas, insensatos, como ciegos conducidos por un ciego.»

Lo significativo es que Hipólito haya utilizado en griego un término que posea la misma bivalencia semántica que, en el lenguaje filosófico sánscrito, poseen las palabras *abhimāna* y *abhimati*.

#### *La noción de Ātman incorporado*

De la antedicha relación cuerpo-alma se puede deducir fácilmente la noción de *Ātman* incorporado, de la cual brindamos algunos ejemplos:

— En *Aitareya Upanishad*, 1,3,11-12, se describe el proceso de incorporación del *Ātman*:

«... El pensó: ¿cómo podría estar esto sin mí? El pensó: ¿por donde entraré?... Abriendo la sutura craneana entró por esa puerta...»

— En *Chāndogya Upanishad*, 8,12,1, se lee:

«... este cuerpo es mortal, está bajo el dominio de la muerte, él es la morada del *Ātman* inmortal, incorpóreo...»

<sup>14</sup> Tanto en el diccionario de Renou, como en el de Monier Monier Williams hallamos los siguientes significados:

*Abhimāna*: pensée, haute opinion de soi, *orquail*, égoïsme, inclination, préjugé; self-conceit, *pride*; erroneous conception, arrogance.

*Abhimati*: conscience de soi, fait de rapporter a soi, arrogance; conception, especially an erroneous one regarding one's self.

Esta concepción del cuerpo como mera cobertura del *Ātman* justifica dos actitudes que sorprendieron, por lo inexplicable para ellos, a los protagonistas de los primeros contactos con los «sabios» de la India: la desnudez de los ascetas y la actitud de indiferencia ante la muerte.

## 2. *Cuerpo como creación divina*

(... el cuerpo ha sido creado por Dios..., I,24,2)

Este tema nos lleva necesariamente al de la Creación y la noción de Creador<sup>15</sup>. Numerosos Himnos y Brahmanas que describen el proceso de creación del Universo tienen en común el reconocimiento de que el Principio Original creó la materia a partir de sí mismo y luego entró en ella, es decir, el Primer Principio estaría incorporado en la naturaleza como un todo y en cada ser vivo. Hallamos algunos ejemplos en:

— *Aitareya Upanishad*, 1,1,1:

«En el principio este mundo era Atman, uno en verdad. No existía otra cosa que parpadease. El pensó “emita yo mundos”.»

— *Taittirīya Upanishad*, 2,6,1:

«El (Atman) deseó “quiero ser múltiple, quiero procrear”.»

Practicó ascetismo. Habiendo practicado ascetismo, emitió de sí todo cuanto existe. Y, habiéndolo emitido, penetró en todo. Y, habiendo penetrado en todo, se convirtió en lo existente (*sat*) y en lo trascendente (*tya*), en lo definido y en lo indefinido, en el fundamento y en lo que no es fundamento, en la conciencia y en lo que no es conciencia, en la realidad y lo falso.

## 3. *Dios como luz*

(Estos dicen que Dios es luz..., I,24,2)

La idea de un Principio Supremo (Brahman) concebido como luz (*jyotis*) es muy antigua, aparece ya en las primeras Upanishads y se

<sup>15</sup> *Atharva Veda*, X,7.7.8.11; *Rig Veda*, X,72,81,82,90,121,125,129; *Taittirīya Āraṇyaka*, I,23; *Satapatha Brahmana*, VI,6,1; *Vājasaneyi Samhitā*, 34,1-6; ver AS. ESNOUL, *La naissance du monde dans l'Inde*, en *La naissance du monde*, Seuil, París 1959, p. 331-365; J. VAREEN, *Cosmogonies Vediques*, París 1982.

<sup>16</sup> *Brahma-Sūtra-Shāṅkara-Bhāṣya*. *Yyotischaranādhikaranam Stūtra*, 24-27.

mantiene durante siglos, como lo prueba, por ejemplo, su existencia en las obras de Shānkara<sup>16</sup> y Prakāśananda<sup>17</sup>.

Brahman es la luz física cuyo resplandor saca al universo de las tinieblas, permitiendo que éste sea captado por el ojo, y es también la conciencia que todo lo ilumina, gracias a lo cual lo inerte o inconsciente se vuelve objeto de conocimiento.

Brahman es luz, pero no visible en el sentido físico del término. Así se lo define en *Katha Upanishad* (V,15), *Mundaka Upanishad* (II,2,11) y *Svetāśvatara Upanishad* (VI,14):

«Ahí no brilla el sol, ni la luna, ni las estrellas, ahí no brillan estos relámpagos y mucho menos este fuego. El brilla y gracias a él todo brilla, por su resplandor todo resplandece.»

En *Chāndoya Upanishad*, 3,13,7, esa luz suprema se identifica con la luz que brilla en el interior del hombre:

«Pero aquella luz que brilla allende el cielo, por sobre el dorso de cualquier cosa, en los mundos más altos, por encima de los cuales no existen otros, aquella luz es, en verdad, esta luz que existe en el interior del hombre.»

#### 4. Dios como logos

**(Dios... es para ellos el Dios «logos», no el articulado, sino el del conocimiento..., I,24,2)**

J. Filiozat<sup>18</sup> ha identificado el griego «logos» con el sánscrito «vāc» (palabra). Nosotros disentimos con esa opinión. El texto griego aclara a qué tipo de «logos» se refiere, «no al articulado, sino al del conocimiento», esto es, al instrumento a través del cual se accede al conocimiento, el cual no es ni la palabra ni la razón discursiva.

Es necesario detenerse aquí y reflexionar acerca de qué es el conocimiento en las *Upanishads*. En ellas hallamos dos tipos de conocimiento, uno superior y otro inferior, el místico y el empírico. En la *Mundaka Upanishad*, I,1,4.5.9, leemos:

4. «Los que conocen a Brahman dicen que dos ciencias deben ser conocidas: la ciencia superior y la ciencia inferior.»

5. «De ellas la inferior es el *Rig Veda*, el *Yajur Veda*, el *Sāma Veda*, el *Atharva Veda*, la Fonética, el Ritual, la Gramática, la Etimo-

<sup>17</sup> *The Vedānta Sidhāntamuktāvāli*.

<sup>18</sup> O.c., p. 39.

logía, la Métrica, la Astronomía, las leyendas y los *Purānas*, la Lógica, la Investigación Filosófica y los Tratados de la Ley. La superior es aquella por la cual es alcanzado lo Impercedero.»

9. «Brahman, el nombre, la forma y el alimento nacen de aquel que todo lo conoce, que todo lo sabe, cuyo ascetismo está hecho de conocimiento.»

En la *Brihadāranyaka Upanishad*, 3,9,28,7, Brahman, la raíz eterna, soporte de todo ser vivo, es definido como conocimiento, conciencia y felicidad:

«Brahman es conciencia, felicidad, es la recompensa para el que da, el supremo refugio para el que se mantiene tranquilo y lo conoce.»

También ante la pregunta qué es el *Ātman* se responde en la *Brihadāranyaka Upanishad*, 4,3,7:

«Aquel ser hecho de conciencia, que existe en los alientos, luz interior en el corazón.»

El fin supremo a que aspira el hombre en las Upanishads es conocer a Brahman, pues sólo ese conocimiento permite escapar del ciclo de las reencarnaciones<sup>19</sup>. Ese conocimiento no es ni racional ni discursivo. «El conocimiento upanishádico —definen F. Tola y C. Dragonetti— es aquel estadio en el que *Ātman* se libera de todo lo que le es extraño, recobra su propia y prístina naturaleza, es Brahman. Estamos en el nivel ontológico, el conocimiento se confunde con el Ser, *cognoscere* = *esse*»<sup>20</sup>.

Ese conocimiento, es decir, esa identidad *Ātman-Brahman*, no puede producirse por las vías normales, porque esa identidad requiere la no existencia de la dualidad sujeto-objeto, hay que pensar, entonces, en otro tipo de conocimiento: el místico. Un ejemplo muy claro de lo antedicho lo hallamos en *Kena Upanishad*, 2,1-5:

«Si tú piensas que lo conoces bien, entonces tú conoces en verdad, muy poco la forma de Brahman, aquella que tú mismo eres, y aquella que está en los dioses. Pienso que tú debes examinar todavía lo que

<sup>19</sup> Ver *Brihadāranyaka Upanishad*, I,4.10.15; II,1.1; II,5.1; 8.10; IV,4,12-14; 21-22; *Chāndogya Upanishad*, II,23.2; III,11,1-3,19.4; IV,15.6; VI,1; VII,24-26; VIII,1,6,4; *Kena Upanishad*, II-4.5; IV,3; *Taittirīya Upanishad*, II,1.4. F. TOLA-C. DRAGONETTI, *Yoga y mística de la India*, Kier, Buenos Aires 1978 (F. TOLA, *El hombre en el Yoga*, p. 54-75; C. DRAGONETTI, *Misticismo y Yoga*, p. 180-192, y *El método yóguico*, p. 154-179; F. TOLA-C. DRAGONETTI, *Yoga y trance místico en las antiguas Upanishads*, p. 185-208.

<sup>20</sup> F. TOLA-C. DRAGONETTI, *Yoga y trance místico...*, o.c., p. 190.

tú conoces... Quien de entre nosotros lo conoce, lo conoce y no sabe que lo conoce. Quien no lo piensa, lo piensa, quien lo piensa, no lo conoce. No es conocido por quienes lo conocen, es conocido por quienes no lo conocen...»

Es evidente que este conocimiento extraordinario sólo se podía realizar a través de una experiencia extraordinaria: el trance o represión total de los procesos mentales. Desde muy antiguo se menciona al trance —aunque no explícitamente con las palabras con las que se lo designará más adelante: *samādhi*, *nirodha*, *ekāgrāta*— como medio de trascender la naturaleza humana <sup>21</sup>.

La interpretación acerca de qué es lo que sucede durante el trance —producido mediante prácticas yóguicas— varía según las corrientes filosóficas que lo utilicen: para el *Sāmkhya* se produce el aislamiento (*kavalya*) del espíritu (*purusha*) de la materia (*prakriti*); para el *Vedānta* se efectúa la identificación del *Ātman* con *Brahman*.

Creemos, pues, que a este conocimiento yóguico-místico, que las *Upanishads* consideran el único medio de llegar a *Brahman* es al que se ha referido Hipólito con el término *logos*.

##### 5. *Carácter esotérico del conocimiento*

(Los brahmanes dicen que ellos solos ven esta luz..., I,24,2)

Según el texto griego, los brahmanes eran los únicos que «sabían», que podían acceder al conocimiento. Estimamos que este es un error de interpretación, pues para el estudio del *Vedānta* no sólo eran admitidos los brahmanes, sino también los *kshatriya*, *vaiśya* y *rishis* siempre que hubieran renacido a través del sacramento de la *Upanayanam*. En verdad, los únicos excluidos de esa posibilidad eran los *çudras* <sup>22</sup>; los demás debían estudiar los Vedas, ofrecer sacrificios y entregar dádivas y, por otra parte, tenían sus privilegios particulares, que constituían su principal modo de vida. Entre los privilegios de los brahmanes, además de recibir donaciones y officiar en los sacrificios, estaba el de enseñar las doctrinas sagradas.

En las más antiguas *Upanishads* hay indicaciones acerca de a quiénes debía estar destinada esa enseñanza, revelándose una actitud esotérica.

<sup>21</sup> Ver *Mundaka Apanishad*, II,2.4.6; III,1.8; *Katha Upanishad* VI,8-10; *Maitrī Apanishad*, VI,18-30; VII,11.7.

<sup>22</sup> Ver P. DEUSSEN, *The system of the Vedānta*, cap. III, «Who is called to the Study of the Vedānta».

En *Chāndogya Upanishad*, 3,11,5-6, leemos:

«... que el padre revele este Brahman sólo a su hijo mayor o a un discípulo digno. Y a nadie más, aunque le dé la tierra que el océano rodea, llena de riquezas, esta doctrina vale mucho más, esta doctrina vale mucho más...»

Hallamos otros ejemplos en:

— *Brihadāranyaka Upanishad*, 6,5,12:

«... No se debe decir esto a nadie que no sea un hijo, nadie que no sea un discípulo...»

— *Svetāsvatara Upanishad*, 6,22:

«El supremo misterio del Vedanta... no debe ser revelado a uno que carece de serenidad, ni tampoco a nadie que no sea un hijo o un discípulo.»

En suma, según estos textos, las condiciones para adquirir conocimiento son: ser hijo o discípulo de un brahmán, practicar la auto-restricción, renunciación y concentración que otorgarán la necesaria tranquilidad de la mente.

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que al lado de los pasajes citados, reveladores de una posición muy rígida respecto de la transmisión del conocimiento, hay otros, especialmente en las *Upanishads* más antiguas, que no parecen tan estrictos. Por ejemplo, en *Chāndogya*, 5,11,7, el rey Ashvapati instruye a seis brahmanes que se le aproximan con leños en las manos, sin aceptarlos como discípulos:

«Pero él, sin aceptarlos antes como discípulos les dijo...»

También en *Brihadāranyaka*, 2,4, Yajñavalkhya instruye a su esposa Maitreyi, y en 4,1-4 al rey Janaka, que aún no era estrictamente su discípulo, y en 3,8 imparte información ante un numeroso círculo de brahmanes oyentes.

## 6. Logos incorporado

(Este «logos», al cual llaman Dios, es corpóreo (está incorporado), lo rodea un cuerpo fuera de él, como si llevara un vestido de lana..., I,24,5)

Aquí se plantea un problema de índole textual. En efecto, mientras las ediciones de Wendland, Breloer y Diels reproducen *somatikón*, Roeper corrige *asómaton einai*, con lo cual expresa una idea opuesta a la primera.

Por una cuestión tanto interna como externa al autor, nos inclinamos por la versión *somatikón*. Al enfocar el tema del «cuerpo como vestimenta del alma» y del «cuerpo como creación divina» se había aludido a la noción de *Ātman incorporado*. Este concepto ha sido expresado, por ejemplo, en:

— *Chāndogya* (8,12,1):

«Este cuerpo es mortal, está bajo el dominio de la muerte, él es la morada del *Ātman* inmortal.»

— *Aitareya* (1.3,11-12):

«El pensó: ¿Cómo podría estar esto sin mí? El pensó: ¿Por dónde entraré?... Abriendo la sutura craneana, entró por esa puerta. Es la llamada *vidriti*.»

— *Bhagavad Gītā* (II,22):

«Así como un hombre al dejar sus viejos vestidos, toma otros nuevos, así el ser encarnado dejando otros cuerpos, entra en otros nuevos.»

Por consiguiente, no es lógico pensar en una contradicción tan evidente cuando se trata de definir al *Ātman* esta vez con los términos *lógos* y *Theós*. El hecho de que en sánscrito para definir al *Ātman* se utilicen palabras como *dehin* o *çaririn*<sup>23</sup>, tan vinculadas con la noción de cuerpo, apoya aún más nuestra elección.

## 7. Revelación

**(Este logos..., al despojarse del cuerpo que lo rodea, aparece visible, I,24,5)**

Resulta significativo que las palabras usadas por San Hipólito para el acto de aprehensión del conocimiento se relacionen semánticamente

<sup>23</sup> *Dehin*: having a body, corporeal, the spirit, soul envelope in the body. (MONIER MONIER WILLIAMS, *A Sanskrit-English Dictionary*, Clarendon Press, Oxford 1899.) *Caririn*: Qui a un corps, qui est reetu de, etre corporel, homme, ame. (STCHOUPAK, NITTI, RENOU, *Dictionnaire Sanscrit-Français*, Adrien-Maisonneuve, París 1972.)

entre sí, por su común referencia a la percepción visual. A esto se agrega el uso del término *oḥthalmofanós* para calificar el acto de revelación o teofonía.

El deseo de percibir visualmente al «Espíritu Supremo» se hace evidente en la *Bhagavad Gītā*, XI,3 y siguientes:

«Es así, ¡oh!, Supremo Señor, como tú te has descripto. Quiero ver ahora tu forma soberana, ¡oh!, Espíritu Supremo.»

«Mira mis formas divinas, ¡oh!, hijo de Pritha..., mira infinitas maravillas, ¡oh!, Bharata, jamás vistas antes. Mira todo el universo con lo móvil y lo inmóvil y todo lo que tú desees contemplar. Mas no podrás verme con tus ojos, te daré ojos divinos: mira mi yoga, soberano.»

#### 8. *Desprecio por la muerte*

**(Estos desdeñan la muerte..., I,24,3)**

La indiferencia o el desprecio por la muerte ha sido una de las primeras características observadas por los griegos, y sus continuadores los romanos, como propias de los indios. Por ejemplo, de la autoinmolación del asceta indio Calanos habían informado antes de Hipólito, Onesícrito, Nearco, Cicerón, Diodoro, Estrabón, Lucano, Plutarco, Arriano, Luciano y Filón. Claro está que ninguno de estos autores se había ocupado de informar acerca de la justificación doctrinal de esta actitud: el desprecio por el cuerpo, cuya existencia real no se admite, o no se valora como en Occidente. La concepción de cuerpo como vestimenta del *Ātman*, de la que ya hemos hablado, es coherente con esta actitud de desprecio o indiferencia ante la muerte. Como dice la *Bhagavad Gītā* (II,17-18), los que mueren son los cuerpos del «ser encarnado», pero éste permanece inmortal e inalterable.

#### 9. *El lenguaje de los brahmanes*

**(Siempre glorifican a Dios en su propio lenguaje, I,24,3)**

Al utilizar la expresión *idīai fonéi* Hipólito ha dado testimonio de uno de los fenómenos de la historia de la lengua sánscrita: la utilización por los barahmanes de una lengua propia, diferente de la usada por otras castas<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Ver J. MANSION, *Esquisse d'une histoire de la langue sanscrite*, P. Geuthner, París 1931; L. RENOU, *Histoire de la langue sanscrite*, París 1956.

Desde el siglo III a. C. los edictos de Ashoka muestran constituida en lengua oficial a la usual entre los habitantes de la India aria, es decir, el indio medio o prácrito (*prākṛita*: natural) diferente del indio antiguo o sánscrito (*sanskṛita*: purificado).

En verdad, no se puede hablar de un prácrito, sino de muchos: *Pāli*, *Mahārāṣṭrī*, *Caurasenī*, *Māgadhi*, etc. Sin embargo, a pesar de su existencia, ya muy difundida en el siglo IV a. C., no se ha dejado de componer en sánscrito, que siempre fue el idioma obligado en los actos rituales y, como bien dice Hipólito, la lengua coloquial de los brahmanes.

#### 10. *Los cantos de alabanza*

**(Siempre glorifican a Dios... y elevan himnos..., I,24,3)**

Es evidente aquí la referencia a los Himnos Védicos, utilizados en el rito y las ceremonias, sobre todo al más antiguo e importante de los Vedas, el *Riq Veda* o Veda de las estrofas, por su especial dedicación a las divinidades.

#### 11. *La esclavitud de las pasiones*

**(Dicen que todos los hombres son cautivos de sus propios enemigos innatos, el vientre y las partes pudendas, la garganta, la cólera, la alegría, la tristeza, el deseo, etc. El único que avanza hacia Dios es el que levanta un trofeo en contra de aquéllos, I,24,6)**

Hipólito expone aquí un concepto muy difundido desde épocas muy tempranas en la India, que se vincula con las prácticas ascéticas.

Numerosos son los textos que explican claramente que la austeridad y el control sobre los sentidos son indispensables para acceder al verdadero conocimiento y, como ya vimos, ese control, esa represión total de los procesos mentales se logra en el trance yóguico. A título de ejemplo podemos citar:

— *Bhaḡavād Gītā*, V,21-29:

«Con su ser no apegado a los contactos exteriores, en sí mismo encuentra la felicidad: con su ser disciplinado por el Yoga de Brahman alcanza una felicidad indestructible... Aquel que puede dominar en este mundo, aún antes de liberarse de su cuerpo, la excitación

que nace del deseo y de la cólera, aquel es un hombre disciplinado por el Yoga, es un hombre feliz...»

— *Maitrī Upanishad*, 4,4:

«... por el conocimiento, por la austeridad y por le meditación Brahma es aprehendido...»

#### CONSIDERACIONES FINALES

Como ya adelantamos, ninguno de estos temas propios de las doctrinas brahmánicas —cuerpo como vestimenta del alma, como creación divina, Dios como luz, Dios como «logos», «logos» incorporado, etc.— fueron antes expuestos por autores griegos o latinos. Cabe entonces preguntarse por las posibles fuentes utilizadas por Hipólito. Al respecto hay opiniones encontradas.

J. Filliozat<sup>25</sup> señala muy atinadamente que, a pesar de los paralelos existentes entre muchos de los puntos expuestos por Hipólito y las doctrinas expresadas en las Upanishads, no se puede pensar que Hipólito haya leído directamente estas «doctrinas secretas de la India».

Estamos básicamente de acuerdo con esto, pero si nos quedamos con lo que dice Filliozat, el tema de las fuentes de Hipólito sigue sin esclarecerse. Por otra parte, hemos encontrado algunas alusiones en el texto de Hipólito que exceden el contenido de las Upanishads, lo que hace pensar en la existencia de otras fuentes.

J. Hansen<sup>26</sup> propone la existencia de un tratado griego hoy perdido, que contendría toda la información recogida por Hipólito. Esta afirmación nos parece infundada. Respecto de este hipotético texto surgiría el mismo interrogante: de dónde habría sacado su hipotético autor todos los datos, si ninguna fuente griega o latina, de las que poseemos, los brinda, aunque sea en forma parcial o dispersa.

Como dijimos al analizar el dato del río Tungavena, una hipótesis posible es pensar en la transmisión oral de conocimientos, que el fluido intercambio comercial entre la India y Occidente seguramente posibilitó. Hay que tener en cuenta que no sólo se exportaban mercancías, sino también ideas y que así como el intercambio oral tuvo enorme

<sup>25</sup> *La doctrine brahmanique a Rome au III siecle*, en *Les Relations Exterieures de l'Inde*, 1956, p. 31-40.

<sup>26</sup> Cf. J. HANSEN, *Alexander und die Brahmanen*, en *Klio. Beitrage zur Alten Geschichte*, 1965, p. 351-380.

importancia en el conocimiento que a India tuvo de Occidente<sup>27</sup>, este mismo proceso pudo darse a la inversa.

En consecuencia, habría que pensar en una difusión oral de los principios esenciales contenidos en las Upanishads y aceptar, después de la lectura del *Elenchos*, que el Brahmanismo debió ser conocido especialmente por esa vía en los primeros siglos de la Era Cristiana.

---

<sup>27</sup> Ver G. D'ALVIELLA, *Ce que l'Inde doit a la Grece*, P. Geuthner, París 1926.